

MI CAMA

Susana Guerrero

E-mail: unadamadeelche@yahoo.es

Érase una vez en un tiempo una cama una cama como para hundirse en ella, cálida, abrazante con su blanca cobija, me abría sus brazos peludos y yo me sumergía pesadamente entre ellos hacia abajo, hacia el fondo, descendía, caía hacia lo más lejos de sus resortes, más allá del final de sus patas y ella cerraba la puerta tras de mi no dejando pasar a nadie.

Fue entonces cuando utilice mi cama de vehículo para marcharme para ir donde no hay suelos, donde no hay amores, ni amigos, ni familias, ni presentes, ni nada conocido, solo paz

Fue entonces cuando utilicé mi cama de vehículo para marcharme para ir donde no hay suelos, donde no hay amores, ni amigos, ni familias, ni presentes ni nada conocido, solo paz

Fue un día, o un mal día, o un día negro, un día en el que no quería ver la calle solo ver el cuadrado de luz que atravesaba mi ventana abierta de puertas, pero cerrada por el tejido luminoso del esparto mi ancla, el cuadrado de luz de mi ventana, los suaves ruidos de mis vecinos, sus guitarras al otro lado de la casa, sus conversaciones telefónicas y alguien cocinando pescado

Debo retroceder y decir que allí empezó todo ahí empezó verdaderamente esta historia, ahí cuando solo había blanco, ahí fue cuando le pregunté a M^a Angeles

¿qué es para ti tu cama?

Y ella comenzó a hablarme de su cama, y su madre, y su hermano...

Continué el camino hacia el colegio, que es la casa donde viven Luis, José, Antonia, Ani y Cristina, entonces pregunté

¿Cómo te gustaría que fuera tu cama?

Aquí abandoné mi cama y me eché a las calles a averiguar cómo quería cada quien la cama de sus sueños (amigos, desconocidos, niños, adultos...) Cada relato me hizo descubrir los "secretos" que encerraban esas camas

¿Quién no guarda algo en su cama?

Por ejemplo, José quería que su cama fuera alta, muy alta

-¿Para llegar al cielo?

-No, para llegar al techo, con una escalera.

-¿Para subir?

-No, para bajar

José murió y dos años después su cama de ocho metros de altura con escalera para bajar está en un jardín en Leganés, Madrid, su techo es este cielo.

Las camas de otros me sacaron de mi cama-trampa y me trajeron de viaje.

Semana Santa con armadura

Susana Guerrero

era una negra semana Santa en Taxco llena de pecado y penitencia los nopales del vestido del ángel rojo que cuida mi cama cayeron sobre mí al mismo tiempo que rompían mi collar mágico dejándome desnuda y desprotegida hilos verdes sostenían aquellos nopales verdes, espinosos, con forma de corazón que colgaban de cabeza del techo de mi cama

en esos días era difícil dormir allí la mazmorra cerraba sus puertas tras la cenicienta a la hora en la que la carroza se convierte en calabaza

a mi camisón blanco le crecieron dos espinas de maguey a la altura de los pezones

las espinas empezaron a correr, a expandirse a lo largo de la tela del camisón y pasado un tiempo las espinas se alargaron, se estiraron convirtiéndose en los picos de pequeños colibríes que colgaban suspendidos, todavía punzantes

los cuerpitos de maíz se tornaron rojos, su rojo vibraba, se movían, conservando los picos de espina de los anteriores colibríes

el interior del ceñidor estaba vacío

la forma la creaba una gruesa piel de maguey que remataba sus extremos con ondulantes espinas a manera de corsé-flagelante-protector, doloroso tanto para el cuerpo portador como para el cuerpo abrazante

las varillas de este ceñidor se prolongaron formando una bóveda en la parte superior y allá se cerraron enjaulándolo la piel se hizo cálida, blanca, mullida, esponjosa, blandita, y se abrió una puerta al mismo tiempo que del centro de la jaula caía suspendido un corazón de largas espinas que en ciertos lugares atravesaba la blanca piel

la doncella lanzó su trenza por la ventana de la torre corrió escaleras abajo dio una patada a la puerta y cruzó el seto de zarzas

del final de su trenza quedaron enganchados algunos colibríes de aquel lugar, de aquel castillo, de aquella torre

así que la doncella continuó corriendo con su camisón-pendón al aire

con su camisón como pendón, como estandarte como aviso-protector, mostrándolo colgado al viento para que no duela para que se marche y ya no se clave será bueno cargar siempre estandarte, armadura, escudo y espada